

# Mexico and CIAM. Notes to Mexican Modern Architecture History [part one]

## México y el CIAM

### Apuntes para la historia de la arquitectura moderna en México [primera parte]

Juan Manuel Heredia

investigación —  
pp. 25-39

#### Resumen

Este ensayo analiza una serie de cartas<sup>1</sup> entre el arquitecto alemán exiliado en México, Max Cetto, e importantes figuras de la arquitectura del siglo XX, entre las que destacan Sigfried Giedion, Walter Gropius y José Luis Sert. Estos documentos ofrecen un polémico panorama de la arquitectura mexicana de mediados del siglo pasado, e iluminan la malograda y hasta ahora poco explorada relación entre México y el CIAM (Congrès International d'Architecture Moderne).

**Palabras clave:** México, Max Cetto, Sigfried Giedion, Walter Gropius, José Luis Sert, CIAM, Congrès International d'Architecture Moderne, Mario Pani, Enrique del Moral, Juan Sordo Madaleno, Juan O'Gorman, Luis Barragán

#### Abstract

This paper will analyze a series of letters between the exiled German architect, Max Cetto and important personalities in architecture of the twentieth century, among them: Siegfried Giedion, Walter Gropius, José Luis Sert. These documents offer a polemic look of Mexican architecture during the first half of the previous century and illustrate the failed and unexplored relation between Mexico and the CIAM (Congrès International d'Architecture Moderne), so far.

**Key words:** Mexico, Max Cetto, Sigfried Giedion, Walter Gropius, José Luis Sert, CIAM, *Congrès International d'Architecture Moderne*, Mario Pani, Enrique del Moral, Juan Sordo Madaleno, Juan O'Gorman, Luis Barragán

#### Introducción

Fundado en Suiza en 1928, el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM, por sus siglas en francés) fue una asociación de arquitectos de vanguardia cuya tarea principal fue divulgar y promover la arquitectura y el urbanismo modernos en el ámbito internacional.<sup>2</sup> Su surgimiento obedeció a la necesidad de establecer un frente común ante la resistencia de gobiernos, instituciones y el público en general a lo que parecía una radical transformación en las formas establecidas del diseño y planeación, especialmente aquellas encarnadas en la tradición académica y su eclecticismo. A pesar de que la arquitectura figuró como el principal interés del CIAM, sus discusiones muchas veces rebasaron el ámbito disciplinar para abordar temas urbanísticos y políticos. Con frecuencia, la arquitectura misma era olvidada en las discusiones o se abordaba desde una perspectiva netamente tecnócrata.<sup>3</sup>



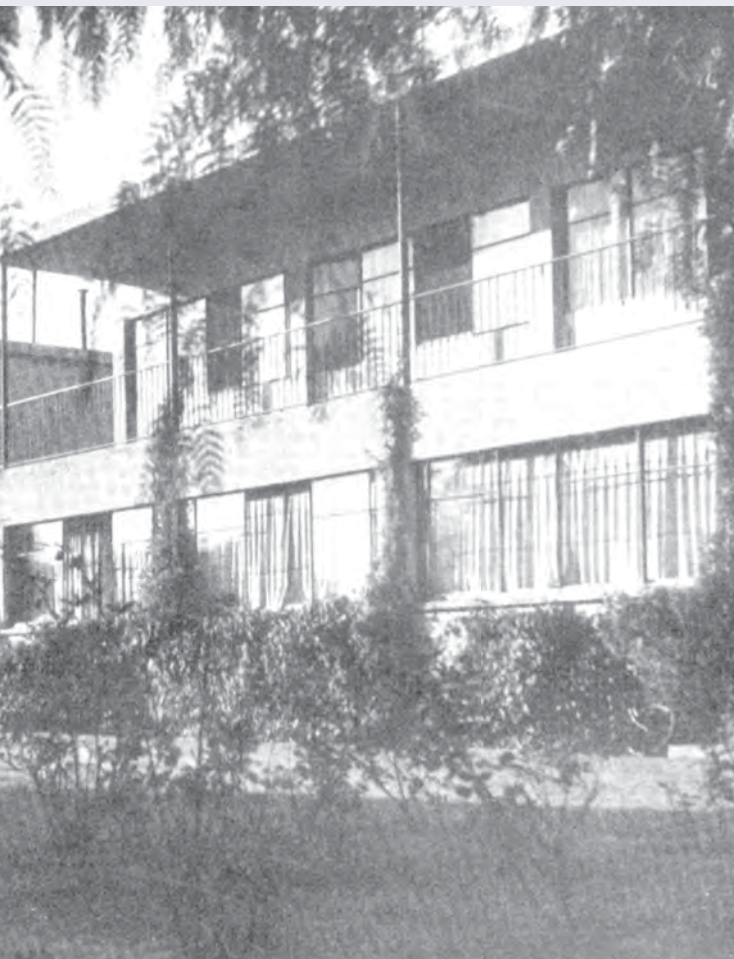
Esta página y las siguientes: imágenes de la Casa Duplex (1929) de Hans Schmidt y Paul Artaria en las calles de San Borja y Gabriel Mancera, México DF. Tomado de Paul Artaria, *Vom Bauen und Wohnen, ein Bilderbuch für Laien und Fachleute* (Basilea: B. Wepf & Co, 1939)



En algunas de sus reuniones, en especial las posteriores a la guerra, se trató de revertir esta situación al introducir con cierto éxito temas relacionados a la escala humana, la calidad de vida y el problema del simbolismo y la representación. No obstante, las tensiones al interior de la organización se intensificaron con los años y un natural relevo generacional desembocó en su disolución en 1959. Sin embargo, antes de ello el CIAM ya había contribuido de manera decisiva a la transformación y la creación de ciudades alrededor del mundo.

Junto con los grupos europeos, las delegaciones americanas fueron las que más presencia tuvieron en el CIAM. De hecho, durante la Segunda Guerra Mundial y los años inmediatamente posteriores, su centro de operaciones se trasladó a los Estados Unidos. Eso provocó un mayor acercamiento con los países latinoamericanos, así como una relación más compleja con ellos, misma que ha merecido un par de valiosos estudios.<sup>4</sup> A pesar de las tensiones descritas en dichos estudios, la presencia latinoamericana fue una de las más numerosas y constantes durante los más de treinta años de existencia del CIAM.<sup>5</sup> En ese contexto, México estuvo notoriamente ausente.

En efecto, no existe registro alguno que arquitectos mexicanos estuvieran afiliados al CIAM o hayan participado en alguna de sus conferencias. Esto es algo sorprendente ya que el movimiento moderno mexicano fue el más precoz de Latinoamérica, y sus arquitectos estaban generalmente al tanto de los desarrollos de la arquitectura europea. También llama la atención el hecho que dos miembros fundadores del CIAM (Hannes Meyer y Max L. Cetto, afincados en México desde 1939) no hubieran servido de vínculo o enlace con sus colegas locales. Las cartas del archivo de Cetto, sin embargo, esclarecen que los arquitectos mexicanos y la organización internacional sí estuvieron en comunicación, e hicieron un esfuerzo por concretar una colaboración formal. El resultado de este esfuerzo dejó a la vista una serie de desencuentros entre la modernidad europea y la mexicana, entre esta última y la de otros países latinoamericanos así como al interior de la modernidad mexicana misma. Asimismo, las cartas ayudan a esclarecer la transformación de la arquitectura mexicana durante los años cuarenta y cincuenta.



### México y el CIAM: un breve panorama

El primer contacto entre México y el CIAM –así haya sido indirecto– lo constituyeron las casas gemelas que los arquitectos suizos Paul Artaria y Hans Schmidt diseñaron en 1929 en la colonia Del Valle de la Ciudad de México.<sup>6</sup> Artaria y Schmidt eran miembros fundadores del CIAM y, al ser también miembros del grupo neoconstructivista ABC, formaban parte de su núcleo radical.<sup>7</sup> Ya que al parecer el proyecto de las casas en la colonia Del Valle fue hecho desde Suiza, es improbable que hayan tenido algún contacto personal con arquitectos mexicanos. Sin embargo, la simple presencia de las casas pudo haber servido de inspiración a los primeros arquitectos modernos mexicanos como Juan O’Gorman, quien en esos momentos comenzaba a definir su obra.<sup>8</sup>

Como ferviente seguidor de Le Corbusier, O’Gorman debió haber estado al tanto de la constitución del CIAM en 1928, pero a pesar de ello nunca existió comunicación entre ambos. Por otro lado, Le Corbusier fue el primer miembro del CIAM contactado directamente por un arquitecto mexicano. En 1931 Luis Barragán asistió a algunas de las conferencias en París del arquitecto suizo, e

interesado en su obra decidió visitar su taller. En aquella ocasión Le Corbusier entregó a Barragán un par de cartas de referencia para ayudarlo a tener acceso a algunas de sus casas y edificios.<sup>9</sup> Más allá de estos documentos no existe evidencia de diálogo entre ambos, menos en relación con el CIAM.

Como dos de las personas más interesadas en la arquitectura de vanguardia, no es coincidencia que Barragán y O’Gorman fueran los primeros arquitectos mexicanos contactados en su país por algún miembro del CIAM. Lo anterior ocurrió en 1937 cuando Richard Neutra, delegado estadounidense, visitó México para vacacionar.<sup>10</sup> Neutra había participado en el Congreso de Arquitectura desde 1929, y era probablemente la voz más conocida de la organización en el continente americano. En aquel viaje el arquitecto austriaco se reunió expresamente con O’Gorman a quien al parecer admiraba,<sup>11</sup> así como con Barragán, quien le mostró algunas de sus obras.<sup>12</sup> Aunque el tema del CIAM pudo haber salido en sus conversaciones, la visita de Neutra no resultó en algún acuerdo con los arquitectos mexicanos, posiblemente porque en aquellas fechas O’Gorman ya se había retirado de la arquitectura y Barragán estaba a punto de hacerlo.<sup>13</sup>

Por otro lado, contactos más formales entre el CIAM y México datan de 1939, cuando las actividades públicas de la organización estaban provisionalmente suspendidas debido a la inminente guerra. En aquel año existió un fugaz intercambio epistolar entre Sigfried Giedion –secretario general del CIAM– y el arquitecto mexicano Luis Gargollo y Rivas.<sup>14</sup> Iniciada por el arquitecto mexicano, dicha comunicación no fructificó quizás porque Gargollo, al ser un contratista más que un diseñador, no tenía la suficiente presencia en el ámbito mexicano ni algún edificio importante de su autoría.<sup>15</sup> Seis años más tarde Nicolás Mariscal Barroso escribió a Giedion “con la idea de formar

OFICINA NACIONAL DE PLANEAMIENTO Y URBANISMO  
 TELEFONO 5484, AMEN 7  
 SOLIMENA 218 LINEA PERU  
 January 20, 1948.

Mr. Max Cetto  
 Av. Juarez 139,  
 Copacan, D.F.  
 Mexico.

Dear Mr. Cetto:

Thank you for your letter December 17. I have been trying to get your address in New York in December without success.

I was speak in Mexico City on my way to Lima where I am working together with Paul Lester Wiener in the Master Plan for Chimbote. I will stay here until the middle of April.

It is a pity I missed you in Mexico because I want to talk to you about CIAM's matter. I saw del Moral, Pami and other architects in Mexico City and talked to them also about CIAM's documents. I told him to get in touch with the secretary of the American group. You should do the same thing.

Your secretary is Stamo Papadaki, 850 7th Avenue, New York, N.Y. Please ask him from me to send you copies of CIAM's documents and information.

Our Congress will like to have a group in Mexico. It is up to any of you to work and organize it.

It was a pleasure to hear from you and I hope we will be able to get some Mexican participants in our next Congress scheduled to take place in September 1949.

With best regards,  
 Sincerely yours,  
 José Luis Sert

Carta de Sert a Cetto, 20 de enero del 1948. Cortesía de Max Cetto Papers, Getty Research Institute

Jan. 20, 48

Mr. José Luis Sert  
 Director Gen. de Planeamiento y Urbanismo  
 Solimena 218  
 Lima, Peru

Dear Mr. Sert:

Many thanks for your letter from January 16. I am very sorry that we did not see each other when you recently came through the organization of the CIAM group in this country.

The difficulty which I see, is the selection of the right people to form this group. You certainly have notions that kind of pseudo-scientific is playing the leading role here and the architects who see the question have much success and influence. Unfortunately it is not as easy to make a clear cut between them and the ones who work and think in accordance with CIAM, as it was in years ago in Europe, where the reactionaries were on one side and we on the other.

Now in this country the lines amongst all sharply defined, but disappear between the shades and colours. Functionalism is considered passé, an exaggeration of the vitalistic game. The modern movement, who moreover have the popular trend in their favour, call themselves progressive. Their positions are, and must be, more, they sometimes even have built things of a scientific interest and personally most of them are so convincing and suitable, that one simply cannot be on their terms with them, than regard friendly ones.

On the other hand I must say - and I am sure I can express this attitude with all confidence - that at least one of those our interests you happened to talk to about CIAM, represents with his work just the opposite of everything our Congress stands for. He is not a man who is at all interested in the social and actually best known architects of Mexico are excluded. The young group is going to be advanced and struggled rationally - if we let them talk much, there will be no unity in mind and purpose and therefore no productive work for CIAM.

In the letter which I sent to Stamo Papadaki asking for CIAM's documents and information, I made similar remarks about these initial difficulties in forming a Mexican group. I should be very grateful if you both can disagree some of my points and advise a helpful hand, so we may move to work.

With my best regards  
 Sincerely yours

Carta de Cetto a Sert, 29 de enero de 1948. Cortesía del Max Cetto Papers, Getty Research Institute

Jan. 20, 48

Mr. Stamo Papadaki  
 850 7th Avenue  
 New York, N.Y.

Dear Mr. Papadaki:

I received a letter from José Luis Sert, in which he regretted not having seen me in Mexico on his way down to Lima. Apparently he had tried to get my address in New York before his departure, but without success. This certainly is my fault, because after passing through New York to Lima, I never gave you or other members of CIAM, except Gropius last year, any sign of my whereabouts.

Since now our Congress has taken up its full activities once more, I want to keep in touch with it as frequently as, if any possible, the request of Mr. Sert, who gave me your address, to forward you CIAM's documents and information.

We should try to organize a Mexican group of the Congress, but the selection seems to be rather a difficult question. Certainly the most successful architects are not always the good ones and this is especially the case in this country, where a kind of pseudo-scientific is having its triumph as long as the building boom lasts. One or the other of the architects of whom Mr. Sert happened to talk here about CIAM, certainly represents the opposite of everything our Congress stands for, even if during the conversation he was seemingly agree with the whole program.

But the alternative is: either to form a group, which is strong economically and in numbers, but without unity in purpose and therefore probably never productive; or to select a small group of perhaps willing to cooperate and even run the risk of hostility from the influential ones.

It is to decide this or is there any committee to take the responsibility of accepting or excluding new members? I should like to hear what contacts have been made up to now between Mexican architects and CIAM and also should be so glad to have your advice about the best procedure to organize the new group. If we hurry up, we might be able to get some Mexican participants to the next Congress.

With my best regards  
 Sincerely yours

Carta de Cetto a Stamo Papadaki, 26 de enero de 1948. Cortesía del Max Cetto Papers, Getty Research Institute

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS  
 DIRECCION GENERAL DE TELECOMUNICACIONES  
 TELEGRAMA

19 Oaxaca Oax. 3 de agosto 1948 54 10.-  
 24w 7.20 \*transurgente pd 4 9.25

Maxcerro  
 Juarez.- 139 uno tres nueve.-  
 Copacan d.f.- Extraurgente.-

Shall expect you monday morning public  
 hotel "oyalty assuming you sen teluscan not telusstepec  
 have toba mexico city thurslay laterst wire us royalty .

Gropius.-

Telegrama de Walter Gropius a Max Cetto, 3 de agosto de 1946. Cortesía del Max Cetto Papers, Getty Research Institute

un grupo mexicano de CIAM.<sup>16</sup> Dada la falta de información sobre la persona y obra de Mariscal, su petición fue rechazada durante una reunión de la organización, en la que el entonces delegado José Luis Sert recomendó que "en el futuro cualquier grupo nacional de América deseando pertenecer al CIAM debía mandar documentación fotográfica y visual de la obra hecha por sus miembros."<sup>17</sup> En efecto, el CIAM siempre buscó la afiliación de gente con evidencias de estar, si no ideológicamente al menos estilísticamente, aliada con la organización. Si bien Gargollo y Mariscal simpatizaban con la arquitectura moderna, su producción no era lo suficientemente sólida como para garantizarles acceso a la organización.<sup>18</sup> En cambio, arquitectos como O'Gorman o Barragán podían

haber cumplido de forma más fácil con los requisitos de ingreso, aunque no parece haber existido algún interés de su parte en afiliarse al CIAM, ya sea a título individual o colectivo.

En 1939 Meyer y Cetto habían llegado a México como exiliados. Debido a su previa afiliación al CIAM, ellos eran quienes más posibilidades tenían de concretar un acercamiento con el país latinoamericano. Meyer, al igual que sus amigos y paisanos Artaria y Schmidt, era miembro fundador del CIAM y miembro del ABC. El radicalismo político de este último grupo llevó a varios de sus afiliados -Meyer y Schmidt incluidos- a emigrar a la Unión Soviética ante el surgimiento del Nacional Socialismo en Europa. Este hecho alejó involuntariamente a Meyer del congreso de arquitectura al tiempo que la organización comenzaba a ser controlada por los también suizos, pero ideológicamente distantes, Giedion y Le Corbusier. Fue quizás debido a este alejamiento que tras su exilio en México, Meyer no tenía entre sus prioridades ser embajador del CIAM en nuestro país.

Por su parte, Cetto había sido miembro fundador aunque no signatario. Sin embargo, su vida profesional en Alemania estuvo íntimamente ligada al surgimiento del CIAM. En efecto, en 1927 participó



en el concurso para el edificio de la Liga de las Naciones, evento cuyo controvertido veredicto fue uno de los detonadores del CIAM. A pesar de no haber recibido ningún premio en aquel concurso, el proyecto de Cetto fue elogiado por Giedion como el “mejor proyecto alemán”,<sup>19</sup> hecho que le valió una invitación a formar parte del primer congreso. A partir de entonces, Cetto participó activamente en todas las reuniones de la organización anteriores a la guerra. Tras su breve paso por Estados Unidos antes de establecerse en México, Cetto también trabajó con Neutra con quien ya había entablado correspondencia desde Europa. A su llegada a México era, quizás, la figura ideal para activar una relación con el CIAM.

### Cetto, México y el CIAM

Al llegar a México, Cetto tuvo que sumergirse por completo en el ámbito profesional del país, por lo que perdió casi toda comunicación con sus colegas europeos y norteamericanos; siete años más tarde decidió restablecer contacto con el exterior. Así, el 3 de febrero de 1946 Cetto escribió una carta a Walter Gropius, entre otras cosas para darle noticias de su paradero.<sup>20</sup> Ambos arquitectos se conocieron en

Alemania y mantuvieron comunicación frecuente como miembros del CIAM. Gropius participó en la organización desde su fundación, y fungió como uno de sus vicepresidentes. Tras recibir la carta de Cetto, el fundador de la Bauhaus y recién nombrado director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Harvard, expresó sentirse contento de saber “después de tantos años” de él, y le expresó el gusto que le daría verlo personalmente en los Estados Unidos. La siguiente comunicación entre ellos data del 8 de agosto del mismo año, realizada a través de un telegrama que Gropius envió a Cetto desde la ciudad de Oaxaca.<sup>21</sup> Al parecer la propuesta del director de la Escuela de Arquitectura de Harvard de ver a Cetto en los Estados Unidos se revirtió, y fue Gropius mismo quien viajó a México. Dicho viaje duró mes y medio, tiempo durante el cual el veterano arquitecto y educador conoció gran parte del país.<sup>22</sup> Para ese entonces Cetto ya trabajaba de manera independiente, y se encontraba realizando las casas para las familias Villaseñor y Hill en la capital del país.<sup>23</sup> De viaje por Michoacán, Gropius pasó algunas noches en Jungapeo, y se hospedó en el hotel de San José Purúa que Cetto había recientemente proyectado junto con Jorge Rubio. Desde el hotel, Gropius le envió una carta a su paisano en la que

Páginas 29-33: Juan Sordo Madaleno y Augusto Álvarez, edificio en Reforma y Morelos, México DF. 1947. Fotografías: Zamora (cortesía del Archivo de Arquitectos Mexicanos, Facultad de Arquitectura, UNAM)





elogió el proyecto por su organización general y emplazamiento en el terreno.<sup>24</sup> Sin duda el hotel resonó de manera positiva con algunas de las preocupaciones que Gropius venía ponderando desde hace años y que coincidían con discusiones al interior de CIAM.

Por esas fechas los debates giraban en torno al “nuevo empirismo” y otras doctrinas regionalistas, así como la necesidad de considerar al “hombre común” en el diseño.<sup>25</sup> Dado que en aquel viaje Gropius y Cetto tuvieron oportunidad de charlar sobre arquitectura de manera larga y tendida, es muy probable que el CIAM haya surgido entre sus conversaciones. Cetto ya estaba bien establecido en México y deseoso de reingresar al debate internacional; por su parte, Gropius estaba ocupado con los preparativos para la sexta conferencia del CIAM –primera de la posguerra– planeada para llevarse a cabo en Bridgewater, Inglaterra, al año siguiente. Como muchos de sus colegas en puestos directivos, Gropius también estaba ávido de ampliar la presencia de la organización alrededor del mundo.

A pesar de que ni Cetto ni ningún arquitecto mexicano asistió finalmente a Bridgewater, el nombre de Cetto pudo

haber sido sacado a relucir por Gropius en Inglaterra. Una de las resoluciones de esa conferencia fue de hecho extender la participación latinoamericana en el CIAM, en vista de la intensidad con que los arquitectos de la región –relativamente en paz durante la guerra– habían trabajado en la última década. Otra resolución fue nombrar a José Luis Sert como nuevo presidente de la organización,<sup>26</sup> quien en su nuevo cargo se responsabilizó personalmente de promover la participación latinoamericana en el Congreso. Él era sin duda la persona indicada para dicha tarea, debido a su origen español, así como a que su taller comenzaba a tener encargos en esos países. Cualesquiera que hayan sido las circunstancias del acercamiento con México, el hecho fue que para finales de 1947 Sert y Cetto se hallaban buscándose mutuamente.

Después de un gran esfuerzo por conseguir su dirección en Nueva York, Cetto finalmente escribió a Sert el 17 de diciembre de 1947. Desafortunadamente el arquitecto español no pudo recibir la carta a tiempo debido a que en esos momentos se encontraba en el extranjero. En efecto, Sert viajó a México en esos días con el propósito expreso

de hablar con Cetto sobre “asuntos del CIAM”.<sup>27</sup> Su visita a México se realizó aprovechando una escala del viaje a Perú, donde el arquitecto español se encontraba desarrollando el proyecto de la ciudad de Chimbote.<sup>28</sup> Para mala fortuna de ambos, a la llegada de Sert a México, Cetto se hallaba fuera de la capital, probablemente supervisando la construcción de la casa Quintana en Tequesquitengo.<sup>29</sup> Ante la ausencia del arquitecto alemán, Sert no tuvo más remedio que reunirse con arquitectos ligados a la UNAM.

Una vez llegado a Perú, Sert recibió la carta de Cetto que le había sido remitida desde Nueva York. En su respuesta, el arquitecto español le manifestó que fue “una pena” no haber coincidido con él en México pero que de cualquier forma se reunió con “[Enrique] Del Moral, [Mario] Panni [sic] y otros arquitectos”.<sup>30</sup> En dicha carta, Sert sintetizó lo que habló con esos personajes; a saber: “a nuestro congreso le gustaría tener un grupo en México”. Evitando establecer jerarquías entre los posibles miembros del grupo, Sert también advirtió que “depende de cualquiera de ustedes trabajar y organizarlo”. Sin embargo, con el objetivo de integrar a Cetto a la discusión, Sert le pidió contactar a Pani y a Del Moral para que se coordinara con ellos, por un lado, y ponerse en comunicación con Stamo Papadaki –delegado estadounidense y contacto para Latinoamérica–, por otro lado, con la intención de que la futura delegación mexicana recibiera y enviara material para la próxima conferencia programada para septiembre de 1948, en Bérghamo, Italia.

El 29 de enero de 1948, Cetto respondió a Sert lamentando de igual forma no haberlo recibido en México, pero sin mayor preámbulo abordó directamente la “dificultad” en la formación del grupo mexicano:

[...] la dificultad que veo estriba en la selección de la gente adecuada (*the right people*) [...] Seguramente usted ya notó qué tipo de pseudomodernismo es el predominante aquí, y [que] los arquitectos que son sus apóstoles tienen mucho éxito e influencia. No es fácil hacer una clara distinción entre estos [arquitectos] y aquellos que trabajan y piensan de acuerdo [a los principios] del CIAM como lo era en Europa veinte años atrás donde los reaccionarios estaban de un lado y nosotros del otro. En este país las líneas divisorias no son tan claras sino que desaparecen entre matices y colores. Al funcionalismo se le considera pasado de moda, una exageración de la vieja guardia. Los decoradores modernos, quienes además tienen la corriente de moda de su lado, se consideran progresistas. Algunas veces los son, y es más, en ocasiones construyen cosas de cierto interés y en persona son de lo más carismático y amigable que uno no puede evitar estar en buenos términos con ellos. Por el otro lado debo decirle –y estoy seguro que puedo expresar esto con la mayor confianza– que por lo menos uno de aquellos con los que usted habló acerca del CIAM representa con su trabajo exactamente lo opuesto a todo lo que nuestro congreso representa. Así que ¿qué debemos hacer? Si los arquitectos más exitosos y mejor conocidos de México son excluidos, el grupo más joven va a ser saboteado y estrangulado económicamente –si los dejamos participar no habrá unidad de espíritu y propósitos, y por lo tanto no habrá trabajo productivo para el CIAM [...] [E]spero que [...] despejen algunas de mis dudas para ayudarme y así saber cómo debo proceder [...]”<sup>31</sup>





Como se puede apreciar en este fragmento, Cetto trató de revertir la ventaja que los arquitectos mexicanos habían accidentalmente adquirido en su reunión con Sert. En la carta, el arquitecto alemán se asumió como líder del grupo mexicano. Uno de sus logros fue, de hecho, asegurar que todo el material enviado por el CIAM a México fuera dirigido a él, quien posteriormente lo difundiría entre los miembros del grupo. Sin embargo, el principal interés de su carta era advertirle a Sert sobre los arquitectos con quienes se había reunido. En la correspondencia que Cetto envió a Papadaki a instancias de Sert, el arquitecto alemán repitió casi los mismos argumentos de la anterior pero añadió algunos pequeños detalles:

Debemos organizar un grupo mexicano [...] pero la selección me parece un problema difícil. Como es sabido los arquitectos más exitosos no siempre son los mejores, y esto es especialmente cierto en este país donde una suerte de pseudomodernismo está teniendo sus triunfos mientras dure el boom constructivo. Uno u otro de los arquitectos con quienes el señor Sert terminó hablando sobre el CIAM ciertamente representa lo opuesto de todo aquello por lo que aboga nuestro congreso, inclusive cuando de la manera más elegante se muestre de acuerdo con todos sus programas.<sup>32</sup>



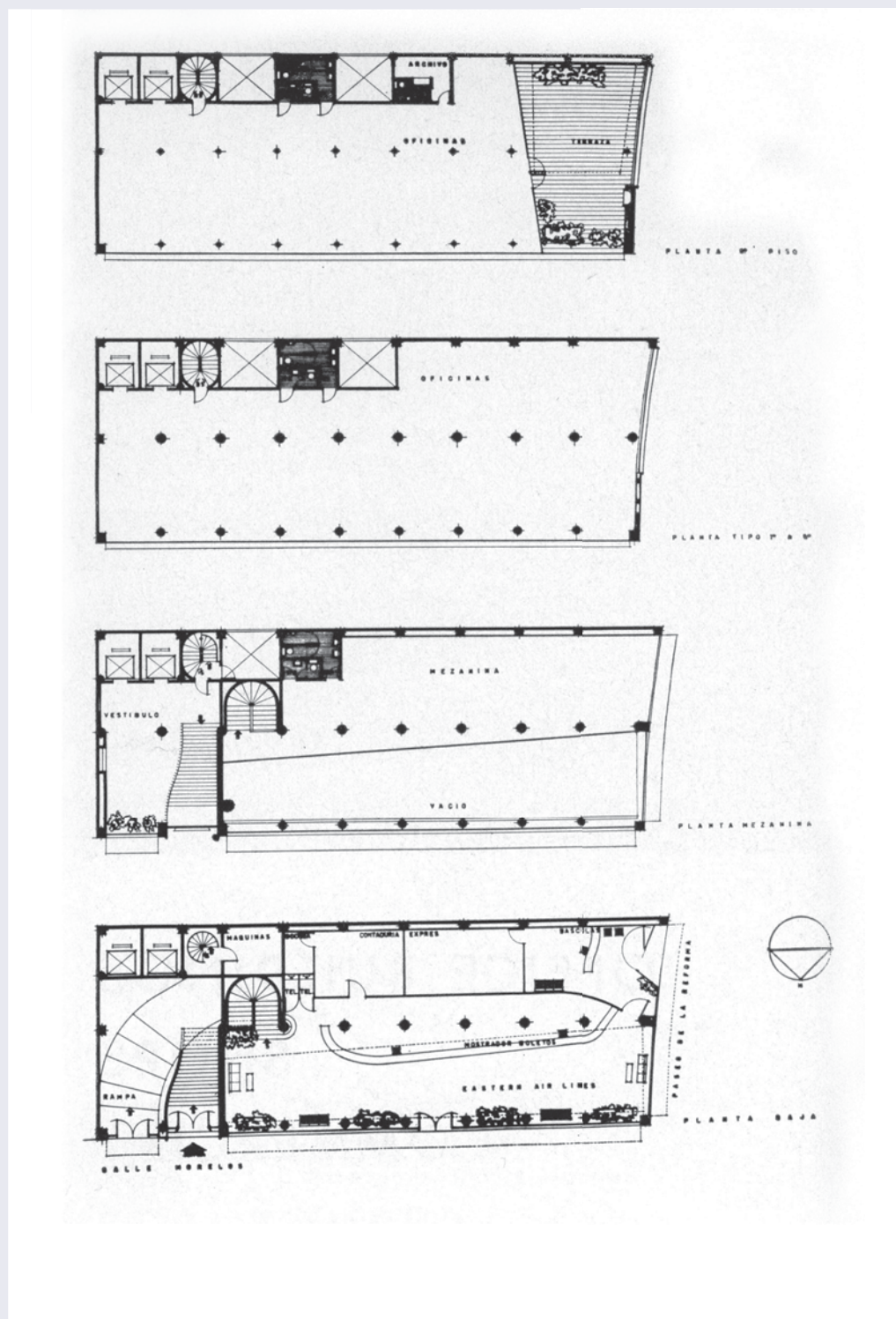
En dicha carta Cetto terminó poniendo sobre la mesa la misma disyuntiva expuesta a Sert (¿qué debemos hacer?) pero formulada de manera retórica como un asunto de elección entre dos opciones:

[...] ya sea formar un grupo que sea numérica y económicamente fuerte pero sin unidad de propósitos y por lo tanto probablemente nunca productivo, o seleccionar un grupo pequeño de gente no tan conocida pero seria y talentosa, y dispuesta a cooperar, inclusive corriendo el riesgo de hostilidad por parte de los más influyentes.<sup>33</sup>

**Arquitectura moderna vs. pseudomoderna**

Dado que hoy en día Cetto es reconocido como un importante divulgador de la arquitectura mexicana en el exterior, sus comentarios pueden resultar sorprendidos.<sup>34</sup> Para la historiografía mexicana más nacionalista también podrían causar indignación y ser vistos como resultado de prejuicios eurocéntricos o animosidad personal. Cetto, sin embargo, no era ningún advenedizo. Sus opiniones son dignas de consideración precisamente por su experiencia y autoridad, así como la de sus interlocutores.<sup>35</sup> Sus observaciones de hecho estaban fundadas en principios disciplinares, si bien no explícitos, al menos implícitos en su forma de exposición y son analizables desde una perspectiva histórica. Sus comentarios requieren atención en la medida en que podrían ayudar a comprender la situación de la arquitectura en México a finales de los años cuarenta, y su sucesiva transformación durante la siguiente década.

Por un lado Cetto distinguía dos grupos de arquitectos en México: aquellos que trabajaban “de acuerdo al CIAM”, es decir afines a los principios de la arquitectura moderna entendida y promovida por esta organización, y aquellos que lo hacían según criterios ajenos y a quienes llamaba despectivamente “pseudomodernos”, “reaccionarios” y/o “decoradores”. Este último adjetivo implicaba una consideración de su obra como superficial, tanto en sentido literal como figurado. A pesar de ello,



Cetto admitía que la distinción entre ambos bandos era más difícil de reconocer que en la Europa de entreguerras, y que la obra de los últimos podía en ocasiones resultar “interesante” e inclusive “progresista”. También hacía notar que estos arquitectos eran los que ostentaban mayor poder político y económico, y por lo tanto los que eran más “exitosos e influyentes”. Como es evidente estas observaciones iban dirigidas a Pani y Del Moral.

Bien podría afirmarse que para 1948 Pani y Del Moral eran los dos arquitectos más poderosos en México. Además de ser exitosos como profesionistas, ambos tenían posiciones clave en el *establishment* profesional del país. Del Moral, el más veterano de ambos, era a la sazón director de la Escuela de Arquitectura de la UNAM. Pani, cinco años más joven, era fundador, dueño, y director de *Arquitectura-México*, la revista especializada más

importante del país; además enseñaba en la UNAM desde 1940 y dirigía uno de los talleres más concurridos de la escuela. A decir de José Luis Benlliure, el taller de Pani era donde los alumnos se “inspiraban” más en el trabajo de su maestro, donde la simetría y la monumentalidad eran la regla en los diseños,<sup>36</sup> y donde se le daba “más importancia a los tratamientos exteriores” de los edificios.<sup>37</sup> Pani y Del Moral de hecho se habían asociado unos meses antes de la visita de Sert a México, y recientemente habían recibido el encargo más importante dado por el Estado a cualquier arquitecto o grupo de arquitectos en el país: el plan maestro de Ciudad Universitaria. Hoy día resulta obvio que el arquitecto que para Cetto representaba “lo opuesto” a la arquitectura moderna era Pani.

Educado en la Escuela de Bellas Artes de París —la institución enemiga del CIAM desde su fundación—<sup>38</sup> Pani era un arquitecto académico por formación y estilo de proyectar; además era el antecedente del “arquitecto-político” latinoamericano.<sup>39</sup> Era una figura ambiciosa, astuta y carismática que había subido los escalafones profesionales más altos de México gracias a sus relaciones familiares y sociales, su inagotable energía, y una arquitectura un tanto convencional pero en ocasiones atrevida y representada en planos y perspectivas en ese entonces muy llamativas.<sup>40</sup> Recientemente había concluido dos importantes edificios en la Ciudad de México: el Conservatorio Nacional de Música y la Escuela Nacional de Maestros en los que hacía uso de académicos ejes de composición y un cuidadoso tratamiento de las superficies. A pesar del formalismo que resultó en ambos proyectos, y de cierto “decorativismo” en la incorporación de obras artísticas en ellos, estos edificios tenían “cierto interés” arquitectónico, principalmente en sus espacios de acceso —el primero hecho a la manera de una curva *salle de pas-perdus*, y ambos en su amplio y desenfadado manejo de los espacios abiertos.<sup>41</sup> Para la fecha en que Cetto escribía sus críticas a Pani, éste se encontraba diseñando el multifamiliar Miguel Alemán. En este proyecto se detectaba ya un cambio en su forma de proyectar, transitando de aquel



Max Cetto, pabellón en el Parque Oriental de Frankfurt, tomado de la revista *Das Neue Frankfurt* (abril-mayo 1931)

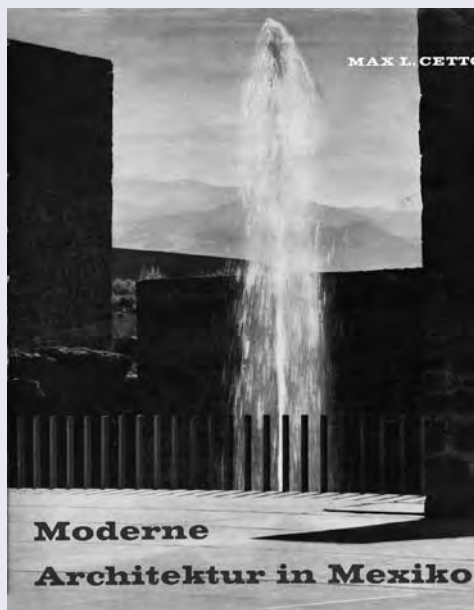
formalismo académico a una configuración en mayor sintonía con los proyectos de urbanismo y vivienda del CIAM. Como veremos, este cambio se haría más explícito en el proyecto final de Ciudad Universitaria.

El poder político de Pani fue una de las razones por las que Cetto pidió a Sert confidencialidad en su comunicación con él. El arquitecto alemán había hecho su debut mexicano en las páginas de *Arquitectura-México*, y recientemente el hotel

de San José Purúa había sido publicado en la misma revista junto con otro edificio suyo.<sup>42</sup> Es más, Cetto estaba a punto de publicar en la revista sus tres casas más recientes: la Villaseñor, la Hill y la Quintana.<sup>43</sup> No obstante sus intereses profesionales, Cetto no pudo evitar ser duro en sus opiniones sobre Pani y los arquitectos que lo emulaban.

Un punto importante en la carta de Cetto a Sert fue lamentar que en México el funcionalismo había pasado de moda. Con este término se aludía a la arquitectura mexicana de la década anterior que de hecho representaba el inicio del movimiento moderno en el país. El funcionalismo mexicano había recibido elogios por parte de la prensa internacional, siendo tema del primer libro dedicado a cualquier movimiento moderno en Latinoamérica: *The New Architecture in Mexico* de Esther Born.<sup>44</sup> Dos de los protagonistas de ese movimiento —Barragán y José Villagrán— habían sido con quienes Cetto había buscado y encontrado trabajo apenas llegado a México. Otro de ellos, O’Gorman, se convertiría en su mejor amigo y el responsable de firmar sus primeros proyectos independientes. Mientras el otro gran funcionalista mexicano, Juan Legarreta, había muerto en 1934, los otros miembros del grupo eran Enrique de la Mora, Enrique Yáñez, y el mismo Del Moral. Nacidos todos ellos entre 1901 y 1908 estos arquitectos representaban a la generación fundadora de la arquitectura moderna en el país. El mismo Cetto, quien nació en 1903, pertenecía por edad a esa generación. A pesar de tener algunas diferencias con ellos, Cetto veía en su trabajo afinidades con el que él había desarrollado en Alemania, y que derivaba del tronco original del funcionalismo europeo.<sup>45</sup>

Una de las razones por las que Cetto afirmaba que en 1948 los arquitectos mexicanos consideraban al funcionalismo caduco, pudo haber sido porque aquella generación ya no gozaba de la misma unidad que antes. Esto era resultado de la serie de transformaciones políticas en el país y en la profesión, así como de las vicisitudes personales de varios de sus miembros: a la muerte de Legarreta se le había sumado el retiro de O’Gorman



Portada del libro de Max Cetto, *Moderne Arhitektur in Mexiko* (Stufgart: Gerd Hatje, 1961)

en 1936, y el de Barragán en 1940. La ausencia de estas figuras dejó un gran vacío en la arquitectura mexicana, mismo que no ha sido suficientemente valorado. De esta forma Villagrán, el más viejo del grupo, quedaba como el líder intelectual de la modernidad mexicana.<sup>46</sup> A pesar de pertenecer al grupo funcionalista (siendo maestro de casi todos sus miembros) Villagrán era una figura de transición, con edificios y escritos claramente inscritos en la tradición académica,<sup>47</sup> y si bien con su nombramiento como director de la Escuela de Arquitectura en 1933 instauró una aproximación más racionalista en México, también ayudó a fortalecer aquella tradición. Con los sucesivos nombramientos en la dirección de la escuela, Federico Mariscal en 1935, Mauricio M. Campos en 1938, y Enrique del Moral en 1944, el academicismo siguió de muchas maneras vivo en México. Para mediados de la década de los cuarenta, Yáñez y Del Moral desarrollaban su obra bajo la autoridad moral de Villagrán, mientras que De la Mora lo hacía de forma más independiente y con ocasionales destellos de creatividad.<sup>48</sup> De manera simultánea, la llegada de inmigrantes y de nuevas generaciones lentamente transformaba el panorama arquitectónico de México. En este contexto, la llegada de Pani representaba otro apuntalamiento de la tradición académica y de forma indirecta de la posición de Villagrán en la cultura arquitectónica del país.<sup>49</sup> Para Cetto, sin embargo, esto significaba un retroceso generalizado en su arquitectura. Quizás como nadie más en México, el arquitecto alemán era consciente de que la filiación académica de Pani era incompatible con los principios y la historia del CIAM.

## 1920

### CIAM

(Congrès International d'Architecture Moderne)

Uno de los detonadores del CIAM fue el veredicto del concurso para el edificio de la Liga de las Naciones en Ginebra de 1927

El CIAM fue fundado en 1928 en el Castillo de La Sarraz en Suiza

Neutra participó en el CIAM desde 1929 siendo la voz más conocida de la organización en el continente americano

El primer contacto directo entre un arquitecto mexicano y un miembro del CIAM fue la visita que Barragán hizo a Le Corbusier en 1931

Barragán y O'Gorman, primeros arquitectos mexicanos contactados por un miembro del CIAM (Neutra) en 1937

Historia de las relaciones entre el CIAM y México

1920

1930

También, en su carta a Sert, Cetto contrastó el trabajo de Pani y sus seguidores con el de un grupo de arquitectos más jóvenes cuyo talento y seriedad eran –según él– más apropiadas para el CIAM y podían en algún momento revertir la situación. De manera implícita para Cetto, los arquitectos jóvenes mantenían una relación de continuidad con los funcionalistas. Sin embargo, el arquitecto alemán también hacía notar que los jóvenes carecían de poder económico y político, y que esto los hacía vulnerables. Mientras quedaba claro quiénes eran para él los arquitectos que no debían pertenecer al CIAM, no lo era tanto con los que sí debían hacerlo. Esta duda se despejó parcialmente en una carta que Cetto escribió a Giedion el 9 de marzo de 1948, es decir unos días después de su comunicación con Sert.<sup>50</sup>

Uno de los alicientes que llevó a Cetto a comunicarse con Giedion fue haber leído una reseña del historiador suizo sobre la conferencia en Bridgewater. En aquel texto, Giedion se mostraba entusiasmado por la vitalidad de la arquitectura moderna de la posguerra y su difusión alrededor del mundo. En su carta, Cetto le confió a Giedion lo aislado que se sentía en México y que ni sus primeros años ahí, ni su estancia en los Estados Unidos, habían sido satisfactorios desde el punto de vista profesional. En ese sentido, restablecer contacto con él significaba la respuesta al “llamado de s.o.s. de alguien varado en islas coralíferas”. También, Cetto usó una serie de metáforas acuáticas en referencia a la palabra Bridgewater (literalmente “puente de agua”). De esta forma, asintiendo con Giedion, y animado por el panorama positivo descrito en su artículo, escribió:

El arca (*Arche*) de la arquitectura ya no está encajada sino que navega bien equipada con los más nuevos motores, y además se acerca a aguas meridionales. Esperemos no pase de largo sin darse cuenta de nuestras señales.<sup>51</sup>

Este crítico comentario era una sutil solicitud al secretario general del CIAM para que lo apoyara en su proyecto de conformar la delegación mexicana. Así, al final de su carta Cetto le indicó a Giedion que tenía intenciones de asistir al próximo congreso acompañado de dos arquitectos mexicanos: Juan Sordo Madaleno y Juan O’Gorman.<sup>52</sup>

Joven, talentoso y no muy conocido, Sordo encajaba casi a la perfección en la descripción de Cetto de la “gente adecuada”. De grandes recursos económicos y trabajando principalmente para empresas nacionales y transnacionales, no carecía precisamente de poder. A pesar de esto Sordo podía considerarse un arquitecto marginal en la medida en que en esos años trabajar para el Estado era lo que proveía a los arquitectos mexicanos de mayor visibilidad. Cetto debió haberlo considerado como posible miembro del CIAM por su sólida aunque corta carrera y su estatus de figura ascendente. En ese entonces acababa de publicar en *Arquitectura-México* un edificio de oficinas en la esquina de Paseo de la Reforma y Morelos, siendo la primera vez que publicaba en la revista. Asimismo, su nombre –y ese edificio en particular– habían figurado en un par de publicaciones extranjeras. Por su parte, O’Gorman era sin duda talentoso y para 1948 una figura marginal dedicada casi exclusivamente a la pintura. Inclusive como arquitecto en activo, O’Gorman estuvo relativamente alejado

de los círculos de poder debido a sus convicciones socialistas. Aunque de la misma generación de Cetto, éste quizás lo consideraba joven por su carácter rebelde y espíritu proteico. A pesar de las diferencias ideológicas y de edad entre Sordo y O’Gorman, Cetto pudo haber visto en estos dos arquitectos la continuidad entre el funcionalismo y las nuevas generaciones, así como la “unidad de espíritu y propósitos” necesaria para el CIAM.

Aunque difícil de corroborar, el grupo que Cetto tenía en mente pudo también haber incluido a otros tres arquitectos: Augusto H. Álvarez, Jorge Rubio y Luis Barragán. Álvarez era socio de Sordo, coautor del edificio en Reforma y Morelos, y otra figura emergente dentro del ámbito mexicano. Rubio, otro joven arquitecto, fue uno de los primeros socios de Cetto en México y coautor del hotel de San José Purúa. Según Cetto, Rubio era un arquitecto “de mucho talento” que solía pensar en “espacios arquitectónicos y no en plantas o cosas así”.<sup>53</sup> Finalmente, Barragán pertenecía a la generación de O’Gorman y, como él, poseía un “talento eminentemente arquitectónico”.<sup>54</sup> A pesar de haberse retirado de la arquitectura, Barragán había regresado a ella, entre otras cosas, para desarrollar un proyecto habitacional de gran envergadura y para el cual había llamado a Cetto a colaborar: los Jardines del Pedregal de San Ángel. En resumen, Cetto pudo haber visto en todos estos arquitectos puntos en común que los convertía en factibles candidatos para el CIAM.

La línea de demarcación establecida por Cetto al separar a los arquitectos mexicanos en dos bandos implicaba una distinción de carácter disciplinar. Para Cetto, Pani no sólo se alejaba

► La presencia latinoamericana en el CIAM fue una de las más constantes y fructíferas durante los más de treinta años de existencia de esta organización

Sorprende que miembros fundadores del CIAM, como Hannes Meyer y Cetto, afincados en México desde 1939, no establecieron un vínculo con sus colegas mexicanos

A la muerte de Legarreta se sumó el retiro de O’Gorman en 1936 y el de Barragán en 1940

1940

1945  
Nicolás Mariscal Barroso escribió a Giedion con la idea de formar un grupo mexicano del CIAM que fue rechazado

1945

1945  
Intercambio fugaz entre Giedion, Luis Gargollo y Rivas que no fructificó

1945

1946  
Hay intercambio de cartas entre Walter Gropius y Max Cetto

1946

1947  
Congreso del CIAM en Bridgewater, Inglaterra, donde no hubo presencia mexicana

1947

Diseño Daniel Leyte

Historia de las relaciones entre el CIAM y México

de los postulados del CIAM y de la arquitectura moderna sino de la arquitectura misma. Esta distinción no sólo se expresaba en adjetivos peyorativos como el de “decoradores”, sino en sus referencias a la seriedad, talento y coherencia de los otros arquitectos. El curioso comentario hecho a Giedion con respecto al “arca de la arquitectura” (*Arche en alemán*) era tanto una alusión a la situación contemporánea como a los principios (*Arché en griego*) de la arquitectura en su acepción clásica. No es fortuito que Cetto haya estudiado con Hans Poelzig, uno de los más respetados arquitectos y profesores de Alemania y un ferviente defensor de la autonomía disciplinar.<sup>55</sup>

[Este artículo continuará en el siguiente número de BITÁCORA, N. del E.]

## Notas

1. El archivo se localiza en los "Max Cetto Papers 1925-1970"; Getty Research Center, Special Collections, número de catálogo 880402. En este ensayo todas las traducciones son del autor a menos que se indique lo contrario.
2. La historia del CIAM ha sido narrada en Eric Mumford, *The CIAM Discourse on Urbanism, 1928-1960* (Cambridge / Mass: MIT Press, 2000).
3. Mies van der Rohe y Josef Frank fueron dos de los arquitectos que de forma temprana criticaron la ausencia de discusiones arquitectónicas en el CIAM. Eric Mumford, *The CIAM Discourse on Urbanism*, 65; y Christopher Long, *Josef Frank, Life and Work* (Chicago: University of Chicago Press, 2003), 110-3.
4. Ver Anahí Ballent, *El Diálogo de la Antípodas: Los CIAM y América Latina, Refundación de lo Moderno y Nuevo Internacionalismo en la Posguerra* (Buenos Aires: SICT, FADU, UBA, 1995); y Eric Mumford, "Los CIAM y Latinoamérica", Xavier Costa ed., *Sert, Arquitecto en Nueva York* (Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona - ACTAR, 1997), 48-75.
5. Gregori Warchavichik fue el primer miembro latinoamericano de CIAM representando a Brasil desde 1930. En 1936 Wladimiro Acosta se afilió por Argentina. En 1937 Lucio Costa se unió a Warchavichik, y Oscar Niemeyer lo hizo en 1944. Un año después Germán Rodríguez Arias se afilió por Chile y Amos Salvador por Venezuela. En ese mismo año se formó el grupo cubano ATEC representado por Nicolás Arroyo, Eugenio Batista y Emilio del Junco. En 1946 se formó el grupo chileno con Alberto Cruz, Emilio Duhart, Enrique Gebhard, Manuel Marchant y Waldo Parraguez. En 1947 con Jorge Gaitán, Alberto Iriarte y Herbert Ritter se creó el grupo colombiano, y el argentino con Jorge Ferrari Hardoy, Jorge Vivanco y Amancio Williams, mientras que Henrique Mindlin y Affonso Reidy reforzaron el grupo brasileño. En ese año también Antonio Bonet se afilió por Uruguay, y poco después lo hizo Flavio Regis por Brasil.
6. Las casas fueron demolidas hace cuatro décadas y se ubicaban en la esquina de Gabriel Mancera y San Borja. Hoy en día su terreno es ocupado por una clínica del IMSS. Las casas se publicaron en una reseña escrita por Hannes Meyer para *Arquitectura-México* 7 (abril de 1941): 40-41.
7. Sobre Artaria, Schmidt y el grupo ABC ver Sima Ingberman, *ABC: International Constructivist Architecture, 1922-1939* (Cambridge / Mass: MIT Press, 1994).
8. Luis Carranza apunta la posible influencia de estas casas en la obra de O'Gorman, especialmente en la casa del pintor Julio Castellanos y las escuelas públicas de 1933. Ver Luis Carranza, *Architecture as Revolution: Episodes in the History of Modern Mexico* (Austin: Texas University Press, 2010), 162-4. En efecto, ubicadas sobre una de las principales avenidas que conectan el sur de la ciudad con el centro, las casas no pudieron haber pasado inadvertidas para O'Gorman quien diariamente se trasladaba en esa dirección.
9. A saber: la Villa Savoye, la Villa Stein y el edificio para el Ejército de Salvación. Adicionalmente Barragán visitó el Penthouse de Carlos Beistegui. Ver Louise Noelle, *Luis Barragán: Búsqueda y Creatividad* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996), 29-30, 40; y Antonio Ruiz Barbarín, *Luis Barragán frente al Espejo* (Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2008), 94-7.
10. Thomas S. Hines, *Richard Neutra and the Search for Modern Architecture* (Berkeley, Los Angeles y Londres: University of California Press, 1982), 189.
11. Hines, *Richard Neutra and the Search for Modern Architecture*, 189.
12. Ver Antonio Riggen Martínez, editor, *Luis Barragán, Escritos y Conversaciones* (El Escorial: El Croquis, 2000), 114.
13. Unos años más tarde, en 1944, Neutra fue el encargado del CIAM para buscar vínculos con Latinoamérica a través del "Chapter for Relief and Postwar Planning". A pesar de que el arquitecto austriaco hizo contactos con varios arquitectos de la región y visitó varios de sus países dictando conferencias, Neutra no parece haber visitado México de nuevo sino hasta principios de los años cincuenta, es decir, después del fallido proyecto de la delegación mexicana del CIAM que se describe en este ensayo. De todas formas Neutra siempre mantuvo cierta amistad con arquitectos mexicanos.
14. Citado en Ballent, *El Diálogo de la Antípodas*, 15.
15. Gargollo se destacó como constructor fundando la empresa CYR ("Construcciones y Reparaciones") S.A. de c.v. Entre las obras de esta empresa destaca el Deportivo Chapultepec en la Ciudad de México.
16. Mumford, *The CIAM Discourse*, 149.
17. Mumford, *The CIAM Discourse*, 149.
18. Mariscal era hijo de Nicolás Mariscal y sobrino de Federico Mariscal, famosos arquitectos y teóricos porfiristas. Al igual que Gargollo y Rivas, Mariscal Barroso se distinguió más como contratista y fundador de la constructora Marhnos. Gargollo y Rivas era sobrino de Antonio Rivas Mercado, otro importante arquitecto porfirista. Si bien Gargollo y Mariscal venían de familias de abolengo social y profesional, sus nombres no decían mucho en el extranjero.
19. En colaboración con su colega Wolfgang Bangert. Ver Susanne Dussel Peters, *Max Cetto: Arquitecto Mexicano-Alemán* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1994), 50-3.
20. La principal razón de Cetto para contactarlo fue pedirle una carta de recomendación para una beca de estudios en los Estados Unidos de la Guggenheim Memorial Foundation. Esto se deduce de una carta posterior de Gropius a Cetto fechada el 5 de marzo de 1946 (Max Cetto Papers, Getty Research Center, Folder 12). Gropius accedió gustoso a la solicitud pero debido a que no existe documentación alguna sobre algún viaje de Cetto a los Estados Unidos por esas fechas es probable que su solicitud no haya fructificado.
21. Telegrama de Gropius a Cetto del 8 de agosto de 1946 (Max Cetto Papers, Folder 12).
22. Además de Cetto, otros anfitriones de Gropius en México fueron John McAndrew, Jorge González Reyna (ex alumno suyo), Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, así como alumnos y profesores de la UNAM. Ver Reginald Isaacs, *Walter Gropius: Der Mensch und sein Werk* (Berlín: Gebr. Mann Verlag, 1983-4), 246.
23. Ver Dussel Peters, *Max Cetto*, 167-172. Mientras la casa Villaseñor fue recientemente demolida, la Hill se encuentra en buen estado.
24. Carta de Gropius a Cetto sin fecha, 1946 (Max Cetto Papers, Folder 12).
25. Mumford, *The CIAM Discourse*, 163-8.
26. En sustitución de Cornelius van Esteeren quien había fungido como presidente del CIAM desde su fundación.
27. Carta de Sert a Cetto del 20 de enero de 1948 (Max Cetto Papers, Folder 11). La carta del 17 de diciembre se deduce de esta carta.
28. Sert fue acompañado por su socio, Paul Lester Wiener, arquitecto nacido en Alemania y miembro del CIAM desde 1943.
29. En esas fechas ese era el único proyecto de Cetto fuera de la Ciudad de México. Ver Dussel Peters, *Max Cetto*, 173-177.
30. Carta de Sert a Cetto del 20 de enero de 1948 (Max Cetto Papers, Folder 11).
31. Carta de Cetto a Sert del 26 de enero de 1948 (Max Cetto Papers, Folder 11).
32. Carta de Cetto a Papadaki del 26 de enero de 1948 (Max Cetto Papers, Folder 11).
33. Carta de Cetto a Papadaki del 26 de enero de 1948 (Max Cetto Papers, Folder 11).
34. Ver Max L. Cetto, *Moderne Architektur in Mexiko* (Stuttgart: Hatje, 1961).
35. En Alemania, Cetto ejerció la crítica de la arquitectura de manera sistemática. También escribió una de las críticas más articuladas y valientes contra la arquitectura del Nacional Socialismo. Ver Dussel Peters, *Max Cetto*, 69-80.
36. José Luis Benlliure, "Sobre la Arquitectura y su Enseñanza en México en la Década de los Cuarentas", *La Práctica de la Arquitectura y su Enseñanza en México*, Alexandrina Escudero ed. (México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1983) 9-46.
37. Benlliure, "Sobre la Arquitectura y su Enseñanza en México en la Década de los Cuarentas", 9-46.
38. Como es sabido el surgimiento del CIAM estaba ligado al concurso de la Liga de la Naciones, cuyo controvertido veredicto enfrentó a los arquitectos modernos con los representantes de la academia parisiense.
39. Este tipo de arquitectos entre los que destacan Pedro Ramírez Vázquez y Fernando Belaúnde Terry es analizado en Luis Castañeda, "Pre Columbian Skins, Developmentist Souls: The Architect as Politician", Patricio del Real y Helen Gyger, eds., *Latin American Modern Architectures: Ambiguous Territories* (Londres: Routledge, 2013), 93-114. Dentro del mismo volumen ver George F. Flaherty, "Mario Pani's Hospitality: Latin America Through Arquitectura-México", 251-269.
40. El principal enemigo político de Pani en México fue Carlos Obregón Santacilia. Sus críticas a Pani como arquitecto están vertidas en Carlos Obregón Santacilia, *50 Años de Arquitectura Mexicana (1900-1950)* (México: Patria, 1952).
41. El análisis arquitectónico de la obra de Pani es una tarea urgente. Los estudios existentes tienden a ser en exceso apologeticos. Ver Manuel Larrosa, *Mario Pani, Arquitecto de su Época* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1985); Louise Noelle, "The Architecture and Urbanismo of Mario Pani: Creativity and Compromise", en Edward Burian, ed., *Modernity and the Architecture of Mexico* (Austin: University of Texas Press, 1997), 177-89; Louise Noelle, *Mario Pani: la Visión Urbana de la Arquitectura* (UNAM-Conaculta, 2000); Graciela de Garay, *Mario Pani: Vida y Obra* (México: UNAM-Facultad de Arquitectura, 2004); y Miquel Adrià, *Mario Pani: La Construcción de la Modernidad* (México: Conaculta, 2005). Este último es el libro más equilibrado sobre su obra.
42. Proyectados con Jorge Rubio pero sólo publicados con créditos para éste. Ver "Hotel y Balneario en San José Purúa, Michoacán, México" y "Edificio de Departamentos en la Calle de Puebla, México D.F.", *Arquitectura-México* 17 (enero, 1945): 79-83.

43. Ver "Tres Casas del Arquitecto Max Cetto", *Arquitectura-México* 26 (enero de 1949): 20-27.
44. Esther Born, *The New Architecture in Mexico* (Nueva York: The Architectural Record - William Morrow, 1937); también aparecido –aunque en versión reducida– en *Architectural Record* (abril, 1937).
45. Durante los años veinte y treinta Cetto fue parte importante del equipo de trabajo de Ernst May en Frankfurt, la ciudad centro del funcionalismo alemán.
46. En diversos escritos Rafael López Rangel ha insistido en las implicaciones de la entronización de Villagrán en México. Sin embargo su análisis no repara lo suficiente en aspectos arquitectónicos, sino que sus simpatías políticas le evitan discernir la desigual importancia de los distintos arquitectos funcionalistas. Ver Rafael López Rangel, *La Modernidad Arquitectónica Mexicana: Antecedentes y Vanguardias* (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1989). Un clásico y desproporcionado texto apologético sobre Villagrán es Alberto T. Arai, "José Villagrán, Pilar de la Arquitectura Contemporánea en México", *Arquitectura-México* 55 (1956): 139-162.
47. Para una crítica de la obra arquitectónica de Villagrán en ese sentido ver Teodoro González de León, "Tres Experiencias con José Villagrán", *Bitácora-Arquitectura* 7 (2000): 30-35. Para una crítica de su teoría en el mismo sentido ver Françoise Dasques, "La Teoría de la Arquitectura Mexicana y su Anclaje Ideológico en el Racionalismo Francés", *Bitácora-Arquitectura* 18 (2008): 62-69.
48. De estos tres arquitectos De la Mora fue siempre el más creativo y con horizontes profesionales más diversos. En cambio, Yáñez y Del Moral siempre dependieron más de los círculos oficiales. O'Gorman pensaba que Del Moral era uno de los arquitectos "más capaces" de su generación; sin embargo le reprochaba "creer totalmente" en las doctrinas de Villagrán: "su facilidad para la composición de la arquitectura lo ha hecho un excelente académico pero a mi juicio ha sido siempre muy superficial y nunca verdaderamente creativo como artista." Ver Antonio Luna Arroyo, ed., *Juan O'Gorman, Autobiografía, Antología, Juicios Críticos y Documentación Exhaustiva sobre su Obra* (Mexico: Cuadernos Populares de Pintura Mexicana Moderna, 1973), 94 (subrayado del autor). Para Yáñez, Villagrán sentó las bases teóricas de la arquitectura moderna mexicana. Ver Enrique Yáñez, *Del Funcionalismo al Post-Racionalismo: Ensayo sobre la Arquitectura Contemporánea en México* (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, LIMUSA, 1990), 35-36. Finalmente para Alberto González Pozo, De la Mora "salió [de la escuela] con un bagaje de conocimientos académicos –muchos de los cuales tuvo que desaprender– y con una influencia temprana de José Villagrán a la que siempre dio gran importancia, pero que no bastaría por sí sola para explicar la originalidad e importancia de su obra. Ver Alberto González Pozo, *Enrique de la Mora, Vida y Obra* (Ciudad de México: INBA, 1981), 95.
49. Los escritos de Villagrán fueron, junto con los de Georges Gromort (maestro de Pani en la Academia de París), de los primeros y más importantes ensayos teóricos incluidos en *Arquitectura-México*.
50. Carta de Cetto a Giedion del 9 de marzo de 1948 (Max Cetto Papers, Folder 11).
51. Carta de Cetto a Giedion del 9 de marzo de 1948 (Max Cetto Papers, Folder 11).
52. La carta de Cetto respondía a otra que Papadaki había escrito con anterioridad y en la que el arquitecto griego indicaba que el interés del CIAM era la "formación de grupos nacionales" y no la afiliación de individuos, y que por lo tanto podía comenzar a formar un grupo "sin autorización formal". Carta de Papadaki a Cetto del 6 de marzo de 1948 (Max Cetto Papers, Folder 11). La carta de Cetto a Giedion era precisamente para informarle que ya estaba formando dicho grupo.
53. Max Cetto, "Entrevista con el Arquitecto Max L. Cetto", en Lilia Gómez, ed., *Testimonios Vivos, 20 Arquitectos* (México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1979), 115-120.
54. Cetto, *Moderne Architektur*, 61.
55. Ver Hans Poelzig, "Der Architekt", en Julius Posener, ed., *Hans Poelzig, Gesammelte Schriften und Werke* (Berlín: Gebr. Mann, 1970), 229-246. Esta plática describe la idea poelzigiana de la disciplina y fue dada el 4 de junio de 1931 en la 28 asamblea general del Bund Deutscher Architekten en Berlín. Ulrich Conrads, Egon Eierman y Julius Posener consideran esta plática fundamental. Ulrich Conrads, ed., *Programs and Manifestoes on 20<sup>th</sup> Century Architecture* (Cambridge / Mass: MIT Press, 1971), 14; Immo Boyken, Egon Eiermann, *German Embassy, Washington* (Stuttgart: Axel Menges, 2004), 11; Julius Posener, *Hans Poelzig: Reflections on his Life and Work* (Cambridge / Mass: MIT Press – Architectural History Foundation, 1990), 188. Por su parte Cetto guardó una copia de esta plática hasta su llegada a México. La noción de autonomía en Poelzig no prescindía del sentido de compromiso cultural y político, como generalmente lo hace la teoría contemporánea. Ver "Mining Autonomy", *Perspecta* 33, Michael Osman, Adam Ruedig, Matthew Seidel y Lisa Tilney, eds. (2002).

## Referencias

- Adrià, Miquel. *Mario Pani: La Construcción de la Modernidad*. México: Conaculta, 2005.
- Ballent, Anahí. *El Diálogo de la Antipodas: Los CIAM y América Latina, Refundación de lo Moderno y Nuevo Internacionalismo en la Posguerra*. Buenos Aires: SICT, FADU, UBA, 1995.
- Born, Esther. *The New Architecture in Mexico*. Nueva York: The Architectural Record - William Morrow, 1937.
- Burian, Edward R., ed. *Modernity and the Architecture of Mexico*. Austin: University of Texas Press, 1997.
- Cetto, Max. "Entrevista con el Arquitecto Max L. Cetto", en Lilia Gómez, ed. *Testimonios Vivos, 20 Arquitectos*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1979, 115-120.
- Costa, Xavier, ed. *Sert, Arquitecto en Nueva York*. Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona - ACTAR, 1997.
- Dasques, Françoise. "La Teoría de la Arquitectura Mexicana y su Anclaje Ideológico en el Racionalismo Francés", *Bitácora-Arquitectura* 18 (2008), 62-69.
- Del Real, Patricio y Helen Gyger, eds. *Latin American Modern Architectures: Ambiguous Territories*. Londres: Routledge, 2013.
- González de León, Teodoro. "Tres Experiencias con José Villagrán", *Bitácora-Arquitectura* 7 (2002) 30-35.
- González, Pozo Alberto. *Enrique de la Mora, Vida y Obra*. Ciudad de: INBA, 1981.

- Guillén, Mauro F. *The Taylorized Beauty of the Mechanical: Scientific Management and the Rise of Modernist Architecture*. Princeton: Princeton University Press, 2006.
- Hines, Thomas S. *Richard Neutra and the Search for Modern Architecture*. Berkeley, Los Angeles y Londres: University of California Press, 1982.
- Horn, Ann Binkley. "Modern Mexico, Personal Observations and Appraisal of Current Architecture", *Architectural Record* (julio, 1947), 70-83.
- Ingberman, Sima. *ABC: International Constructivist Architecture, 1922-1939*. Cambridge, Mass: MIT Press, 1994.
- Larrosa, Manuel. *Mario Pani, Arquitecto de su Época*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.
- López Rangel, Rafael. *La Modernidad Arquitectónica Mexicana: Antecedentes y Vanguardias*. México: Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco, 1989.
- Luna Arroyo, Antonio, ed. *Juan O'Gorman, Autobiografía, Antología, Juicios Críticos y Documentación Exhaustiva sobre su Obra*. Mexico: Cuadernos Populares de Pintura Mexicana Moderna, 1973.
- Mumford, Eric. *The CIAM Discourse on Urbanism, 1928-1960*. Cambridge, Mass: MIT Press, 2000.
- Programme du 7ème Congrès CIAM: Grille CIAM d'Urbanisme. Mise en application de la Charte d'Athènes*. Bologne: L'Architecture d'Aujourd'hui, 1948.
- Richards, J.M. y Elizabeth Mock. *An Introduction to Modern Architecture*. Nueva York: Pelican, 1947.
- Ruiz Barbarín, Antonio. *Luis Barragán frente al Espejo*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2008.
- Sin autor. "Mexico's Building Boom", *Architectural Forum* (julio de 1946), 10-13.
- Yáñez, Enrique. *Del Funcionalismo al Post-Racionalismo: Ensayo sobre la Arquitectura Contemporánea en México*. Ciudad de Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana, Limusa, 1990.

## Juan Manuel Heredia

Doctor en Arquitectura  
School of Architecture, Portland State University,  
Estados Unidos

✉ jheredia@pdx.edu